



50.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO AZULINA,
EVIDENCIAS DEL PERIODO
CLÁSICO TEMPRANO EN LA COSTA SUR
DE GUATEMALA

Héctor E. Mejía y David Del Cid

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Mejía, Héctor E. y David Del Cid

2020 El sitio arqueológico Azulina, evidencias del periodo Clásico Temprano en la Costa Sur de Guatemala. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2019 (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 653-658. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO AZULINA, EVIDENCIAS DEL PERIODO CLÁSICO TEMPRANO EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA

Héctor E. Mejía
David Del Cid

PALABRAS CLAVE

Costa Sur, Azulina, Excavación, Periodo Clásico Temprano y Tardío.

ABSTRACT

The recent archaeological research made in Cotzumalguapa nuclear zone has shown us a regional panorama that has allow us trace the prehispanic settlement during that period. Although our vision is regional, we have focused part of our efforts on the exploration of the archaeological site Azulina, a higher rank site that has been reported in recent times, located in Siquinala department of Escuintla. The excavations have allowed us to establish the constructive patterns, its long occupation dating from the Preclassic period, as well as the dispersion of the settlement, where we achieve to explore several housing areas. The archeological site has a strong occupation in the Early Classic period, a period that is a little understood due to the cultural changes at Mesoamerican level. The excavations have shown a diversity of archaeological materials from different areas of the site for this temporality, which indicates that despite the changes there were sites that evolved during this time of period.

INTRODUCCIÓN

Aunque las primeras exploraciones científicas en la Costa sur se remontan al Siglo XIX, la investigación arqueológica en la región ha tenido poco desarrollo en contraposición con los estudios en las Tierras bajas Mayas e incluso en las Tierras Altas de Guatemala.

A pesar del “aparente bajo interés” en las exploraciones arqueológicas, la Costa Sur representa una de las regiones arqueológicas más ricas a nivel nacional, mostrando una larga ocupación de varios miles de años. Esta amplia ocupación se ve reflejada en un vasto asentamiento disperso por toda la región. Los abundantes materiales arqueológicos en la superficie son mudos cronistas de la grandeza de aquellas ciudades que en la actualidad permanecen olvidadas y cubiertas por los cultivos de caña de azúcar y plantaciones de hule.

No fue hasta la década de 1980 cuando Fred Bove inicia un amplio programa de exploración en la región

central de Escuintla, reportando una gran cantidad de ciudades, algunas de ellas de reciente descubrimiento y visitando otras tantas, reportadas en décadas anteriores por E. Shook y L. Parsons, quienes han aportado grandes descubrimientos a la región.

Desde los años 1980 el legado del Dr. Bove ha permanecido vivo gracias a sus colegas, quienes han permanecido realizando pequeños, constantes y fructíferos aportes a la arqueología de la Costa Sur. Pasaron cerca de 25 años para que un programa a nivel regional, como es el caso nuestro, volviera a investigar la región, visitando algunos lugares ya reportados e incrementando el registro arqueológico en más de 55 sitios de reciente descubrimiento.

Luego de más de un siglo de investigaciones arqueológicas aún se cuentan con hallazgos interesantes, algunos de ellos de grandes dimensiones y que pasaron desapercibidos por décadas, este es el caso del sitio arqueológico Azulina, un sitio de gran tamaño localizado

por Oswaldo Chinchilla en 1997 (Oswaldo Chinchilla comunicación personal 2019). Desde entonces Azulina quedó oculto, los trabajos de Chinchilla consistieron en recolección de materiales de superficie, para obtener indicadores que permitieran situarlo dentro del complejo asentamiento de la Costa, desde entonces advirtió su importancia para el periodo Clásico Temprano. Además, realizó un mapa de los principales elementos que lo definen.

A inicios del siglo XXI, Chinchilla proporcionó su mapa al Registro de Información Catastral en donde se realizó una delimitación del polígono del sitio, sin que esto se llevara a concretar, pero trajo de nuevo a la luz al sitio de Azulina.

A finales del 2013 y hasta la fecha, el Programa de Registro y Rescate Arqueológico PET, ha llevado una serie de exploraciones y reconocimientos en los departamentos de Escuintla, Mazatenango y Retalhuleu. Una parte de los recorridos ha cubierto la cuenca sur del río Ceniza, un gran afluente del río Achiguate y que actualmente corresponde al municipio de Siquinalá.

Los recorridos dieron como resultado la identificación de varios asentamientos prehispánicos. De estos reconocimientos logramos establecer dos pequeños centros La Providencia y El Peñón, mientras que río abajo, muy cerca de la confluencia con el río Achiguate, se ubica la ciudad de Azulina (Figura 1).

Durante el año 2015, y con el plano realizado por Chinchilla, se procedió a establecer los rasgos localizados previamente y se amplió el trazo del sitio hacia el norte, dando desde entonces la nomenclatura que definiré a éste sitio. Gracias a que nuestros estudios se han realizado durante varios años, hemos tenido la oportunidad trabajar el sitio durante la época de corte de la caña, lo cual ha facilitado la visión para establecer los rasgos constructivos.

No fue hasta el 2017 que regresamos a explorar el sitio con miras a realizar las primeras excavaciones arqueológicas del asentamiento, fue grande nuestra sorpresa al observar que el Montículo 1 de la Plaza A, había desaparecido, suponemos que fue destruido a finales del 2015 o inicios del 2016, ya desde el año 2014 habíamos advertido que era el único montículo con evidencias de haber sido saqueado, posteriormente nos enteramos que para evitar el saqueo el propietario había tomado la decisión de arrasar con el montículo y así evitar el ingreso de personas a su propiedad.

El programa de sondeo estaba dirigido a explorar las principales plazas y así obtener una visión global de la ciudad, sin embargo, debido a la destrucción del

Montículo 1, se planificó una excavación de sondeo en el área donde se encontraba, con la finalidad de tratar de registrar algún rasgo que nos permitiera conocer lo que ya no existía. Esta tarea fue ambiciosa ya que sabíamos que iba a ser una excavación de gran dimensión, principalmente por su posición sobre el gran basamento. Otro de los objetivos de este sondeo, era el de alcanzar los niveles inferiores y así determinar el sistema constructivo del basamento y tratar de determinar si se trataba de una construcción realizada completamente en la época prehispánica o bien había sido utilizada alguna elevación natural la que había sido modificada para dar paso a la Acrópolis, siendo éste un rasgo importante de determinar, debido a la monumentalidad de la construcción.

Otras excavaciones fueron trazadas en los ejes normativos del Montículo 1 de la Plaza B, tanto a nivel del patio como también sobre el montículo. Estableciendo un corte que permitiera reflejar los patrones y niveles constructivos.

PLAZA A

El conjunto lo constituye un enorme basamento de 1.95 m de largo, en su eje este-oeste y su ancho es variable, siendo en el extremo este de 95 m y 75 m en su extremo oeste. La altura del basamento es de 6.30 m. El gran basamento seguramente tuvo accesos desde el este y posiblemente desde el oeste, sin embargo, hacia el lateral norte fue posible identificar lo que puede considerarse como la escalinata principal de acceso, formada por una saliente rectangular, este acceso da paso al Grupo 1. Hacia el oeste de la escalinata fueron registradas dos rocas de gran dimensión, su posición es inusual y nos hace suponer que se traten de dos monumentos lisos (Figuras 2 y 3).

Sobre el gran basamento, se sustenta una segunda plataforma, con 95 m de largo (eje este-oeste), 60 m en su eje norte-sur y 2 m de altura. Sobre esta plataforma, se encuentra una plaza abierta al norte y oeste, formada por una edificación de planta cuadrangular de unos 3.5 m de altura (Montículo 1), mientras que al sur cierra el patio una plataforma de planta rectangular de mediana altura (Montículo 2).

PLAZA B

Anexo al basamento de la gran acrópolis y hacia el lateral sur, se ubica una amplia plaza de características públicas, sus dimensiones alcanzan los 110 m en su eje

norte sur y 55 m al este-oeste. Se forma de dos edificaciones que forman un patio abierto al sur. Al extremo este se encuentra una larga edificación que alcanza los 100 m de largo, en su sección superior, hacia el lateral norte, sostiene una plataforma rectangular, el conjunto alcanza una altura total de 3.5 m. En el plano de Chinchilla, se indica que ésta presenta una proyección posterior en el centro de la plataforma, a manera de posible contrafuerte, sin embargo, en los recorridos realizados no fue posible definir éste rasgo, y más bien nos parece que es parte de un basamento de sustentación que nivela el terreno al sur y oeste (Figuras 2 y 3).

Enfrentado hacia el oeste se disponen dos montículos de planta rectangular de unos 3 m de altura, es de resaltar su característica conformación, ésta disposición podría sugerir un patio para el juego de pelota, pero su amplia área de patio hace suponer que sostuvo otra función.

El extremo norte del patio está cerrado por el basamento de la gran acrópolis sin embargo no fue posible establecer que existiera una escalinata o vínculo que pueda sugerir un acceso a través de esta sección.

GRUPO 1

Está conformado por dos amplias plataformas, posiblemente de características residenciales. Su acceso es abierto en sus laterales este oeste, y hacia el extremo sur se conecta con el basamento de la Plaza A.

La plataforma situada al extremo sur del patio se adosa al basamento de la Plaza A y nivela el terreno hacia el oeste, formando una especie de patio hundido al este. Es posible que por este lateral sea el acceso principal a la parte superior de la Plaza A. La plataforma situada al norte, es una amplia elevación posiblemente de origen natural, la cual fue acomodada para contener algún tipo de construcción superior, sin embargo, en la actualidad sirve de sustento a una construcción moderna la que alteró todo el contexto. No es posible determinar si existen construcciones superiores (Figuras 2 y 3).

ÁREA HABITACIONAL

La periferia del centro de la ciudad fue explorada, principalmente hacia el norte y este. No se identificaron restos de construcciones, pero si fue evidente las áreas con abundantes materiales en superficie. Principalmente en donde se encuentra ubicada la colonia Peñaflores, lo que nos hace suponer que el avance urbano destruyó parte de algún asentamiento. Seguramente

tuvo la misma suerte el área ubicada al este, lugar donde actualmente se encuentra una planta avícola.

Como se mencionó el reconocimiento se extendió por la margen sur del río Ceniza, lugar donde se ubicó un pequeño asentamiento denominado El Peñón, situado al pie de éste rasgo tan particular en el paisaje de Costa Sur de Guatemala y que debió de haber marcado un punto geográfico de interés durante la época prehispánica.

El sitio de El Peñón está compuesto por una plataforma de nivelación, la cual sustenta dos montículos dispuestos en un patio abierto. Otros dos montículos se encuentran al norte y sur respectivamente, formando un inusual patrón lineal. La zona fue explorada a través de pozos de sondeo y una trinchera de aproximación arquitectónica, logrando establecer que el principal sistema constructivo eran utilizar grandes rocas como relleno aglutinadas con argamasa de barro y posiblemente recubiertas con un repello de arcilla, no se localizaron rocas que indicaran una fachada de muros de mampostería.

Más alejado, río arriba, se localizó el asentamiento de La Providencia a uno 3.5 km de Azulina, el sitio lo conforman al menos cuatro patios con un patrón abierto, las dimensiones de los montículos son modestas y su estado de conservación está deteriorado debido al proceso agrícola.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Las exploraciones en Azulina se realizaron a través de pozos de sondeo, uno de ellos fue trazado en el lugar en donde fue destruido el Montículo 1 de la Acrópolis, fue de gran interés descubrir que los cimientos del montículo no fueron destruidos, la excavación mostró parte de su sistema constructivo a base de rellenos estratigráficos, en donde se alternaba rocas de gran tamaño y niveles de materiales locales, como arena, arcilla y tierra, muchos de ellos mezclados con piedrín. Uno de los rasgos más interesantes fue el de haber localizado el piso superior del basamento, lo que nos indicó que el Montículo 1 fue construido como una remodelación de la explanada de la acrópolis, es decir posterior a su construcción. El piso se encuentra sellando la ocupación del Clásico Temprano.

Los primeros niveles de excavación mostraron escaso material cerámico, la estratigrafía corresponde a rellenos muy compactos de arcilla, los que formaban el cimiento del montículo. Varios niveles fueron excavados, alcanzando estratos sellados, por lo que la colum-

na cronológica está muy bien definida, a unos 2 m de profundidad fue encontrado un pequeño depósito de materiales cerámicos formados por fragmentos de vasijas, aunque no estaban completas fue posible marcar dicha actividad para el periodo Preclásico Tardío, resalta los fragmentos del tipo Yucates, del periodo Preclásico Terminal, fase Guacalate. Por debajo de éste rasgo fue localizado una gran concentración de materiales carbonizados, por lo que puede tratarse de un evento dedicatorio a la construcción del gran basamento.

Otro de los rasgos importantes fue un empedrado situado a unos 2.2 m de profundidad, al remover el rasgo fueron recuperados abundantes restos cerámicos. A partir del nivel 3.5 m de profundidad los materiales arqueológicos cesaron, los estratos se volvieron arcillosos y cambiaron a un color rojizo, dicho material generalmente corresponde a niveles naturales, por lo que se continuó excavando hasta los 4 m, evidenciando que se trataba de una elevación natural que fue utilizada como núcleo constructivo del Gran Basamento.

Otras excavaciones importantes se realizaron en el Montículo 1 de la Plaza B, los rellenos constructivos indicaron que los montículos fueron realizados quizás en una sola fase, logrados a través de rellenos de rocas con argamasa de arcilla, los estratos fueron muy homogéneos y no mostraron cambios radicales. Tanto la construcción del montículo como los niveles culturales de la plaza mostraron que fueron construidos posteriormente a la Gran Acrópolis.

Varios pozos de sondeo fueron excavados en la periferia de la ciudad, tratando de establecer áreas habitacionales, sin embargo, no fue posible recuperar una muestra significativa de materiales cerámicos, debido a que muchos de ellos estaban muy erosionados y las pocas muestras analizables mostraron una ocupación para el periodo Postclásico. Lo cual nos indica una longeva ocupación del área, aunque como veremos más adelante, en las excavaciones del centro de la ciudad la muestra postclásica es inexistente.

EL PEÑÓN

Las excavaciones se extendieron a los sitios periféricos, varias exploraciones fueron realizadas en el pequeño sitio de El Peñón, localizado a unos 2 km al norte de Azulina, en la margen norte del río Ceniza. Los resultados marcaron dos ocupaciones principales, una para el Clásico Temprano y para el Clásico Medio-Tardío. Los resultados tendrían consistencia con los observados en Azulina, si bien es cierto la mayor ocupación del área

es para el Clásico Tardío, las columnas estratigráficas mostraron que fue durante el Clásico Temprano el sitio tuvo sus inicios constructivos, logrando identificar que los dos montículos excavados corresponden a éste periodo, luego la ocupación se generalizó a partir del 500 DC, ya en el periodo Clásico Medio-Tardío.

AZULINA

Como gran parte del territorio de la Costa Sur de Guatemala, la evidencia de ocupación cronológica es muy longeva y Azulina no es la excepción, los análisis mostraron una escasa ocupación para el fin del periodo Preclásico Temprano, siendo los tipos identificables Costeño y Cuchillo. La muestra del periodo Preclásico Medio se incrementa en dos puntos porcentuales, hasta alcanzar un 8.4% de la muestra para el periodo Preclásico Tardío, este porcentaje es bajo en comparación con el incremento poblacional que se puede identificar en las otras áreas de Escuintla. Un aspecto importante es que, durante el periodo Preclásico Terminal, la población sufre una caída, muestra de ellos es que para éste periodo la muestra cerámica cae de un 8.4% a un 2.2%. Lo interesante del asentamiento de Azulina, es que para el periodo Clásico Temprano las columnas estratigráficas marcan un gran incremento, saltando del 2.2% al 13.5% de la muestra total del material cerámico. La evidencia de construcción se incrementa y es durante éste periodo cuando el Gran Basamento que sustenta la Plaza A, es construido. No conocemos del todo la ampliación del asentamiento, ya que, para entonces la ocupación de la Plaza B, la segunda en importancia del sitio, se encontraba habitada, pero el Montículo 1 (situado al norte) aún no se había construido. Los tipos cerámicos son los usuales para ésta fase, principalmente los materiales Achiguate, Amaite y Chicales. No fue posible identificar tipos cerámicos foráneos o con rasgos particulares que marcan la intrusión de la oleada "teotihuacana" en la región. Por lo que consideramos que su desarrollo fue local.

Conforme nos acercamos al Clásico Medio y Tardío, la evolución del sitio es notable, logramos establecer que, para este momento, el incremento de la construcción aumentó significativamente, seguramente al entrar en la dinámica económica que su vecino El Baúl-Bilbao estaba desarrollando en la Región. Es en éste periodo en donde se construyen los Montículos superiores del Gran Basamento y la Plaza B sufre una remodelación al ser construido el Montículo 1 al norte del patio.

La importancia de los resultados de las excavaciones, fue determinar que la cuenca baja del río Ceniza, fue ocupada desde épocas preclásicas, sin embargo, fue durante el periodo Clásico Temprano en donde surgió como un centro primario en la región norte de Escuintla. Alcanzando su mayor ocupación para el pe-

riodo Clásico Medio y Tardío. La ocupación para el periodo Postclásico disminuyó drásticamente y debió de concentrarse en la vecina ciudad de La Isla, localizada a pocos kilómetros al sur, ya en la cuenca del río Achiguate.

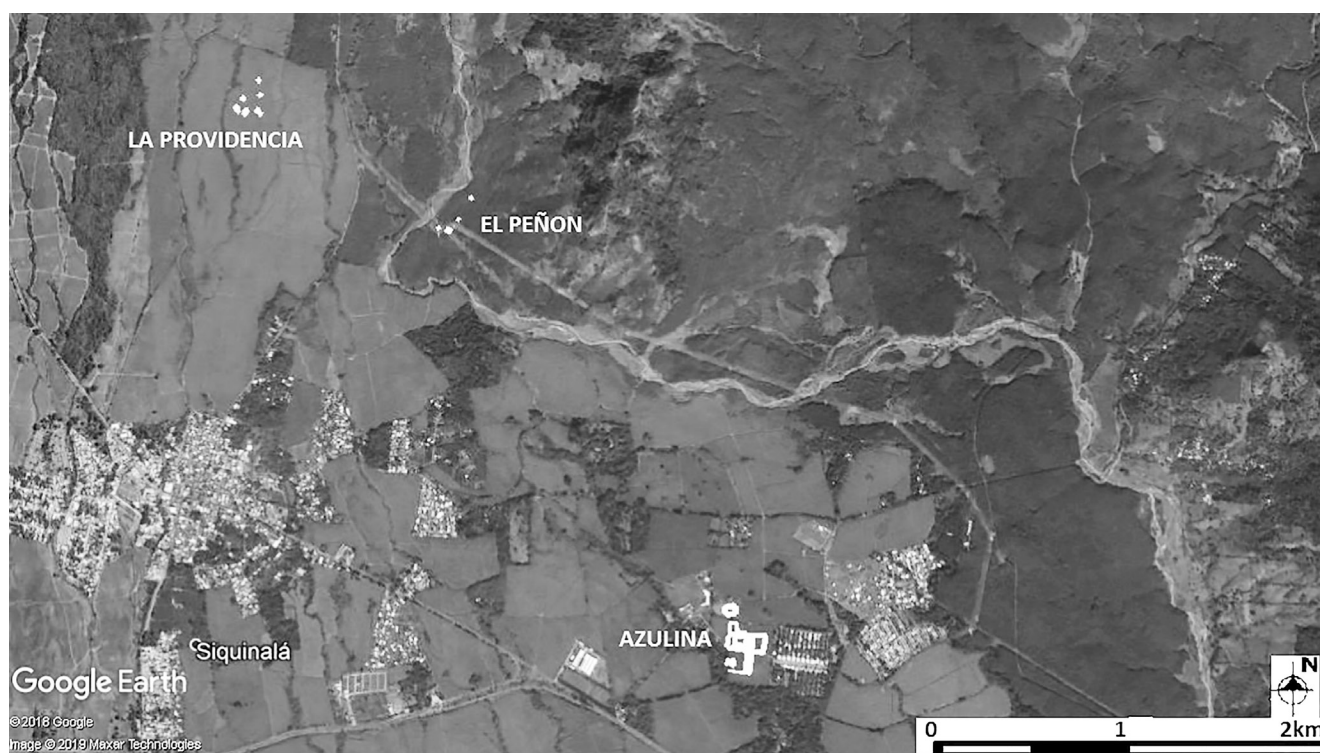


Figura 1. Plano de ubicación de los sitios arqueológicos Azulina, El Peñon y La Providencia (imagen modificada de Google Earth 2019).

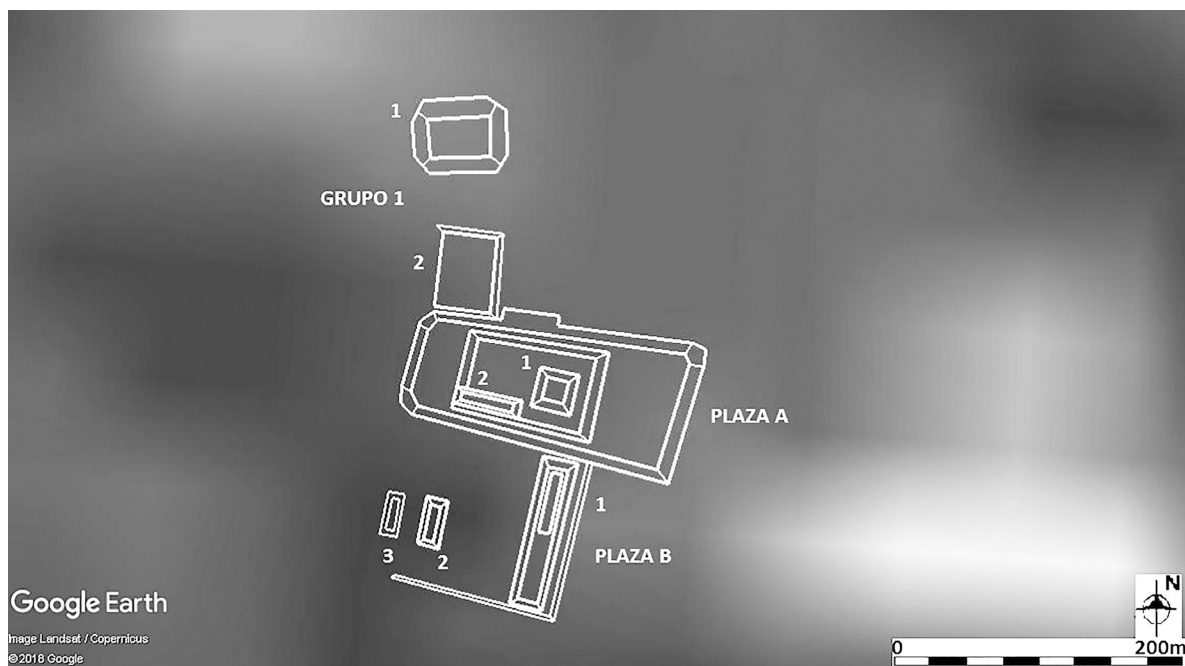


Figura 2. Plano de distribución de grupos y plazas del sitio arqueológico Azulina (Plano H. Mejía, imagen modificada del Google Earth 2019).



Figura 3. Vista idealizada del sitio arqueológico Azulina (Dibujo H. Iwamoto 2018).